

DESPEDIDA DE BEGOÑA LAZCANO OSA

Nacida en el Casco Viejo y bautizada en Santiago (Catedral) de padres muy creyentes, aprende a rezar y vivir en cristiano. Marca su infancia “la lkastola” de Belosticalle, la Escuela Municipal de Música, la catequesis parroquial y el contacto con sus abuelos en el Caserío de Iziar (Deba). De 12 a 15 años la enseñaron a mirar a Jesús adolescente, a amarle y a hablar con Él.

Le gustaba las fiestas de Deba, bailar la jota oír música en la alameda y zambullirse en el mar. Estudiante becaria de Radio Bilbao le permite hacer Magisterio y a los 20 años, sale a trabajar de maestra en Manurga (Álava) al pie del Gorbea. Jesús era el amor de su vida, el Evangelio su norte, los alumnos y mozos los destinatarios de sus desvelos profesionales y apostólicos.

En la tercera edad bendice a Dios por aquellos años de gracia y buenos consejos recibidos, que la ayudaron a discernir la tarea de cada día.

En 1974 llega a San Adrián (Monte Inchorta) con sus padres y participa en la vida parroquial (los veranos); pronto la invitan a formar parte de un grupo de fe. Fue catequista y desde febrero del 84 parte de “Docentes Cristianos II”. Representó al grupo en el CCP, servir de enlace en la “Asamblea Diocesana” con otras instancias, hasta que en abril del 87 sufrió un grave accidente y ahí experimentó con fuerza la pertenencia a la comunidad parroquial por delicadeza de José Ángel Urbieta.

Perteneció a la Alianza en Jesús por María desde sus 15 años. Es el Instituto Secular femenino; en él vive la consagración bautismal acentuada por una entrega plena a Jesús en su causa: “Reino de Dios”, con un carisma específico: “Cristo amado con amor en medio del pueblo”. Su fundador fue el sacerdote diocesano nacido en Elduaien (Guipúzcoa), Antonio Amundarain Garmendia. Y aunque ella se dice “no valiente” comenta que cuando se le ha solicitado para algo ha expuesto sus limitaciones y ante los argumentos que le han dado ha querido ver en ello la voluntad de Dios.

Su gratitud enorme a esta comunidad por lo que de ella ha recibido en estos años. Ha sido miembro del Consejo Pastoral Parroquial. Formó parte de “Amatxus” y su paso por el Sure-Kabi, entre juegos de cartas, charlas y cantos ante un café, para luego participar a las 7 de la tarde en la Eucaristía.

Ha sido su presencia una constante revelación para todos y un ejemplo a seguir pues era:

- Apoyo cual roca firme dando seguridad que contagiaba con dulce afecto.
- Consuelo en momentos de dificultad o dolor fue atenuada con cariño.
- Fraterna un pozo de bondad con ese carisma que la hacía única y
- Alegre cual brisa matutina al despertar

¿Cómo poner en un pequeño folio su ejemplar paso por la tierra?

¿Cómo llenar el enorme vacío que deja su ausencia? Más...

“Vivirá por siempre en nuestros corazones y desde ese privilegiado lugar que Dios le tenía preparado nos recuerda y envíe sus sabios consejos: ¡No podremos olvidarte, Begoña; tu paso por la tierra ha dejado una estela de luz y de amor!”

María José Domínguez (Pepi)

(12-8-26)